

El principio de autoridad

Por Guillermo Martínez Márquez

Entre los absurdos de la política internacional en los últimos tiempos —que son muchos y cada vez más complicados— ninguno ha sido más inverosímil que el episodio de los rehenes en la Embajada de Estados Unidos, en Teherán.

En su oportunidad, la historia deberá recordar la vacilante trayectoria de la diplomacia de Washington, las infortunadas gestiones del Secretario de la ONU, los análisis acomodaticios de los titulados expertos, las inoportunas informaciones sensacionales de los periodistas y las contradictorias reacciones de una opinión pública cambiante y desorientada.

Lo que hace unos tres meses pudo considerarse como simple y audaz aventura juvenil de un grupo de extremistas —más o menos locos y más o menos al servicio de la Unión Soviética— ha logrado evidenciar la gran tragedia de nuestra generación y poner al desnudo el desconcierto y la debilidad de un mundo en crisis de autoridad.

El desconocimiento de todas las garantías e inmunidades diplomáticas perpetrado por los estudiantes iraníes en Teherán, no afecta solamente al personal de la Embajada norteamericana en Irán. Es terrible precedente, que afectará en el futuro a los miembros de las misiones diplomáticas en el mundo entero y por muchos años.

El tema fue abordado hace años con notoria debilidad y visible demagogia, en una reunión de la Organización de Estados Americanos, y poco después llevado a las asambleas generales de la Organización de las Naciones Unidas, a solicitud del Secretario Waldheim. Los acuerdos de la OEA eran ineficaces y pronto fueron olvidados. En cuanto a la ONU, las naciones del llamado "tercer mundo" —unidas al bloque soviético una vez más—, lograron posponerlo, para el cabo de dos años decir que el terrorismo, la violencia indiscriminada, y los demás factores que tanto contribuían a debilitar el principio de autoridad, podían estar justificados cuando se trataba de la liberación de pueblos oprimidos que luchan por recobrar su independencia. (Claro que para los promotores de la objeción, entre los pueblos oprimidos no estaban incluidos los esclavizados por el marxismo soviético: los enemigos del Sha tienen derecho al terrorismo, pero los cubanos libres no podían utilizarla contra el dictador comunista del Caribe).

La debilidad —por no decir la cobardía de entonces—, alentó los inconcebibles atentados de ahora. Si el primer pirata del aire hubiera ido a parar al fondo del mar con los tripulantes y pasajeros del avión que intentaba secuestrar, la piratería aérea no hubiese adquirido el auge que logró merced a la inmunidad de los secuestradores. Para salvar unas cuantas vidas inocentes, se ha dado aliento a los que han asesinado a decenas de millares de personas. Estados Unidos no actuó con la energía debida, y tuvo que pactar con Fidel Castro la garantía de los vuelos de sus naves, por

—Favor pase a la página 25.

Fusas y semifusas

Por Aida deVerdi

¡SED TENEMOS...!

"Centenares de personas se aglomeraban ayer en las oficinas administrativas de la Administración de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), para pagar sus recibos. El atraso se debió a que el local de esa Institución estuvo ocupado por un grupo subversivo durante varios días".

Agua se me hace la boca de tanto pinto que cae por chorros, dijo una cajera. Y un usuario: "Si la ANDA fuera como nosotros que venimos por cataratas a pagar los recibos, todos vendríamos bañados y sin olores ca-

—Favor pase a la página 17.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.

Hoy es martes 4 de marzo, sexagésimo cuarto día de 1980.

Faltan 302 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes en la fecha:

1519.— La expedición de Hernán Cortés llega frente a la Ciudad de Tabasco.

1741.— El Almirante inglés Vernon se presenta ante Cartagena de Indias, para dar inicio al fracasado sitio de ese Puerto.

1836.— El Congreso argentino acuerda que Buenos Aires sea la capital de ese país.

1846.— Se inicia la guerra entre México y los Estados Unidos.

1852.— Muere el escritor ruso Nicolás Gógol.

1860.— Abraham Lincoln es

—Favor pase a la página 49.

TEMA DEL MOMENTO

Derecho revolucionario y derecho cristiano

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

— I —

Con motivo de la impugnación del Decreto 114 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, que al mismo tiempo que reconoce la validez de la Constitución de 1962 vigente hasta el 15 de octubre pp., por otra parte introduce unas reformas que le permitan modificar varios artículos referentes principalmente al ramo de Hacienda y Economía, con el fin de tratar de legalizar las "reformas" o "cambios" que la Junta Revolucionaria de Gobierno dominada por la Democracia Cristiana trata de imponer, o sea la "nacionalización del comercio exterior", "estatización de la Banca privada" y "Reforma Agraria", a las cuales piensa aplicar el arbitrario principio de la "confiscación", lo cual es un postulado completamente marxista y contrario a la DOCTRINA TRADICIONAL DE LA IGLESIA CATOLICA, SOBRE EL DERECHO DE PROPIEDAD. LOS LIMITES DE LA LEY Y LA ESFERA DEL ESTADO; el Ministro de Justicia en su contestación al alegato de la Sociedad de Abogados, en vez de acudir a razones jurídicas válidas se sale por la tangente con alegaciones de tipo político. Como entre otras cosas, el Ministro de Justicia mencionó el llamado "Derecho Revolucionario", según el cual se ANULA todo Derecho o sistema legal vigente anterior a la Revolución "que no se considera limitada por ningún otro poder", como dijo el Ministro, por este concepto fundado en la filosofía tradicional católica y NO REVOLUCIONARIA, me permito, fundado en notables pensadores y juristas católicos, impugnar la doctrina o posición arbitraria del llamado "Derecho Revolucionario".

En primer lugar ya de suyo el concepto de "Derecho Revolucionario" es uno de los tantos frutos de la Revolución Francesa de 1789, que alteró profundamente la civilización Occidental.

Como aquí siempre hemos padecido de la fiebre "revolucionaria" y no se ha conocido otra cosa fuera del pensamiento heterodoxo, de ahí que la desde hace años me ha tocado defender solitariamente la posición "tradicionalista" católica que hoy día tiene mucho mayor importancia y trascendencia que hace un siglo por el hecho que la Iglesia Católica a partir del malhadado Concilio Vaticano II, y principalmente bajo el Papa Paulo VI, de infausta memoria, SE APARTO de su Tradición y se aproximó al llamado "Humanismo Moderno" fruto del protestantismo y la revolución.

Aunque el actual Pontífice Juan Pablo II, al menos en el orden teológico no solamente ha recomendado a las universidades y academias católicas el estudio de la doctrina de Santo Tomás y ha llamado al orden a los teólogos "modernistas" como Hans Kung, Shillebeck y otros, sin embargo la brecha entre la posición "tradicionalista" o de la CONTRA REFORMA y la "Nueva Iglesia" post-Conciliar, es todavía muy grande.

—Favor pase a la página 17.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Libertad no es permitirlo todo...

WASHINGTON.— La controversia que tiene lugar por la recomendación de Jimmy Carter del reclutamiento militar pudiera desviar a los dirigentes de los Estados Unidos de apreciar un hecho fundamental, una moderna sociedad, especialmente una que reclama poder, debe mantener alguna forma de servicio nacional permanente.

Con semejante institución, no sería necesario que el Presidente Carter forzara el propósito bajo condiciones de crisis, con lo cual refuerza la extendida impresión que él salta de una política a otra como un espasmódico.

Como están las cosas, el alboroto sobre el tema está degenerando en algo tan trivial como si la mujer debiera ser entrenada para el combate, restringirla como enfermera o suprimirla por completo del servicio.

El creciente debate amenaza oscurecer el verdadero punto, que es que los ciudadanos de una democracia deben asumir responsabilidades individuales y colectivamente por sus destinos. De otra forma, renuncian a controlar a aquellos cuyas decisiones quizás luego tengan razón para deplorar.

En mi opinión, una manera que los ciudadanos pueden ejercer responsabilidades es a través de un sistema de servicio nacional en que todos sean requeridos para cumplir deberes militares o civiles. Tales sistemas funcionan en Francia, Alemania Occidental, Italia y Suecia, y esas naciones pueden ofrecer un modelo a los Estados

Unidos.

Richard Nixon abolió el reclutamiento por motivos políticos. Y los miembros del Congreso que se han opuesto al mismo desde su administración están incitados por la misma consideración. Me parece, sin embargo, que ellos están poniendo por delante sus intereses a los de la nación.

Antes de ir más adelante, debo enfatizar que los tres años que vestí uniforme durante la II Guerra Mundial fueron miserables. Como resultado, tengo pocas simpatías por el reclutamiento militar. Pero favorezco el servicio nacional porque es práctico y equitativo.

Ninguna nación, por modesta que sea, puede darse el lujo de eximirse de un ejército. Hasta los suizos, que nunca pelean con nadie, tienen su propio ejército de defensa.

Empero casi todas las evidencias disponibles indican que el ejército voluntario norteamericano es un fracaso, en parte porque no puede atraer reclutas y en parte porque los que se alistaban están muy descalificados para manejar tecnología sofisticada de la cual dependen las operaciones militares en estos días.

Más significativamente, en mi liberal punto de vista, el ejército voluntario es desastrosamente sin representación pleno como está de jóvenes pobres blancos y negros que sufren la carga de defender a una nación cuyos beneficios ellos no comparten a plenitud. Es, en suma, una clase de ejército colonial, con los nativos

vos norteamericanos sin privilegios formando parte de él, mientras que los jóvenes de la clase media asisten a las universidades y obtienen buenos trabajos.

La experiencia de Vietnam claramente tornó al pueblo estadounidense contra un reclutamiento en tiempos de paz. Mirando al pasado, yo estimo que si Lyndon Johnson no hubiera enviado tropas norteamericanas al sudeste de Asia, el reclutamiento se hubiera llevado a cabo totalmente.

Haciendo fácil para los estudiantes que evitaran el servicio en Vietnam, él minimizó la protesta de la media clase contra la guerra, al menos en su principio. A su vez, el conflicto fue peleado por grandes grupos de elementos del pueblo con menos influencia política.

La supresión del reclutamiento por Nixon, calculado para acrecentar su popularidad, también fue consistente con la noción de que los Estados Unidos podía retirarse militarmente de muchas zonas del mundo y llenar sus estrategias con substitutos. Esa fue la base para la vietnamización y el robustecimiento del Sha de Irán —ambas cosas un desastre.

Llamando a la inscripción, Carter obviamente está reviviendo el reclutamiento. Pero ligándolo a la invasión de Afganistán por los soviéticos, está dándole al reclutamiento una atmósfera de drama, y eso pudiera ocasionar su derrota en el Congreso. Yo anticipo discursos evocando el peligro de enviar

—Favor pase a la página 41.

EN MARCHA

Los recursos del Islam

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES.— La reciente conferencia de treinta y seis gobiernos islámicos en Islamabad, capital del Pakistán, no produjo solamente la condena de la invasión soviética de Afganistán. Reveló en un nuevo nivel y de una nueva forma, además, uno de los hechos centrales de la actualidad: el renacer político del Islam.

Este grande y contradictorio acontecimiento, que encierra facetas tales como el alza constante de los precios del petróleo, el desafío del Ayatollah Khomeini a Estados Unidos y la resistencia afgana al ejército rojo, es la variable imprevisible del mundo contemporáneo. Acostumbrados como estábamos a pensar en términos de dos y sólo dos superpotencias y concepciones del mundo enfrentadas entre sí —Estados Unidos y la Unión Soviética; Occidente y el comunismo— no conseguimos ubicar, clasificar, el fenómeno islámico en este estrecho cuadro. Podría señalarse que acciones tales como la ofensiva de Khomeini contra Estados Unidos y el alza constante de los precios del petróleo —así como restricciones crecientes de la oferta— dañan a Occidente y son, por lo tanto, objetivamente favorables al otro lado. Basta este argumento, sin embargo, para ubicar al Islam como "compañero de ruta" de los enemigos totalitarios de Occidente? La conclusión sería apresurada, no sólo porque otros hechos como la resistencia afgana y la reciente condena a los soviéticos en Islamabad apuntan en dirección contraria, sino también porque los valores que el Islam reivindica en medio de su renacimiento distan, por cierto, de ser conciliables con la ideología marxista. El Islam es, por el contrario, una de las grandes religiones monoteístas, y sus raíces son comunes con el judaísmo y las diversas confesiones cristianas.

Más acertado parece admitir que el Islam busca una "tercera posición", lejos del capitalismo y el comunismo, aún cuando esa búsqueda parezca favorecer, según las circunstancias, a éste o a aquél bando. Lo que sorprende, en este sentido, es cómo una actitud de este tipo ha podido lograr en tan poco tiempo —apenas seis años desde el desafío petrolero de la OPEP— arrebatarse el centro de los acontecimientos a Washington y Moscú sin armas atómicas ni ejércitos convencionales, sin un índice avanzado de tecnología ni de industrialización. Habíamos aprendido, y lo teníamos por algo adquirido, que el fenómeno crucial de este siglo es la "modernización", que se traduce en la secularización, racionalización e industrialización de las estructuras sociales bajo el imperio de

—Favor pase a la página 41.

